

## ¿Qué estudia la estética?

En la antigua Grecia la estética se definía como el estudio de la *belleza*. Sin embargo, al paso de los siglos diversos autores han mencionado que el concepto de belleza es demasiado vago y general, pues se ha entendido de muchas y diferentes maneras a lo largo de la historia. Con el fin de superar estas dificultades y en un intento de delimitar el contenido de la disciplina, algunos autores contemporáneos han hecho del estudio del *arte* el tema específico de la estética. Pero tampoco haciendo de la estética un estudio del arte se supera las dificultades de su definición, pues, igual que ha sucedido con el concepto *belleza*, el concepto de *arte* tampoco ha sido entendido de la misma manera.

Aun reconociendo las dificultades que entrañan estos conceptos, podemos afirmar con certeza que la estética estudia tanto la *belleza* como el *arte*. El arte y la belleza son, pues, dos conceptos centrales de la estética. Si bien esta disciplina establece una profunda relación de interdependencia entre belleza y arte, no por ello identifica o confunde ambos conceptos. La belleza no se circunscribe únicamente a los horizontes exclusivos del arte, como tampoco el arte tiene por meta exclusiva la belleza.

Vemos las siguientes imágenes



En la primera de ellas contemplamos el paisaje natural de un velero y el mar en un atardecer; en la segunda vemos un dibujo abstracto de unos veleros. ¿Cuál de estas dos imágenes es una obra de arte? A primera vista podemos estar tentados a decir que ambas son obras de arte. Imaginemos que estamos sentados en la arena contemplando el mar y un atardecer, el sol desaparece en la distancia entre colores anaranjados, rojos y violeta. Imaginemos ahora que estamos frente a un bello cuadro artístico hecho de manera sencilla sobre un papel blanco con trazos azules, rosas, anaranjados y verdes intensos. Ambas imágenes que están en nuestra mente son hermosas, pero ¿ambas son una obra de arte? Sólo la segunda constituye una obra de arte. Esto es porque sólo son artísticas las obras hechas por los seres humanos; pero no los objetos de la naturaleza. Así, un paisaje montañoso, un atardecer, la noche y las estrellas, el mar y cualquier objeto de la naturaleza no es una obra de arte, pues no es una creación humana. Aunque podemos decir, con razón, que estos objetos son bellos. La estética, en este sentido, estudia la belleza tanto de la

naturaleza como de las obras de arte, pero es importante no confundir las obras naturales con las obras artísticas.

Ahora contemplemos las siguientes imágenes del artista Francisco de Goya:



¿Podemos decir que estos grabados son bellos? El dibujo de la derecha muestra a una persona agachada sobre un escritorio con una pluma y papeles sueltos mientras vuelan a su alrededor decenas de búhos y otras aves que parecen acecharlo entre las sombras. ¿Esta imagen es bella? Algunos teóricos consideran que el concepto de belleza es insuficiente para explicar este tipo de obras de arte. Al decir que estas imágenes no son bellas no estamos dudando que estos dibujos sean una obra de arte ni que produzcan en nosotros un efecto estético. Es sólo que la experiencia que tenemos al contemplarlas es distinta a la que tenemos frente a los objetos bellos. Para algunos pensadores estos dibujos deben clasificarse dentro de lo feo o lo grotesco.

Si bien es cierto que la belleza constituye un tema central de la estética también el tema de lo feo, lo grotesco y lo sublime, caen dentro de los contenidos propios de la disciplina. Por otro lado, en cuanto los temas mencionados se manifiestan dentro del marco de la experiencia sensorial, la estética tampoco puede ignorar las dimensiones psicológicas, culturales e históricas dentro de las cuales ha surgido lo artístico. La estética presupone siempre la experiencia del objeto estético –la obra de arte o el objeto natural-, así como los sentimientos y vivencias de lo bello, lo sublime, lo feo y lo grotesco.

Teniendo en cuenta estas consideraciones podríamos definir la estética como una reflexión filosófica sobre determinados objetos artísticos y naturales que despiertan en nosotros juicios peculiares de lo bello, lo sublime, lo feo y lo grotesco en el marco de sentimientos propios y exclusivos. La reflexión estética es una respuesta filosófica a la experiencia particular que despierta en nosotros el objeto estético, sea éste natural o artístico.

\*Adaptación de un texto incluido en David Estrada Herrero, *Estética*, Barcelona. Herder, 1988.